

¿Siguen siendo necesarios y pertinentes los estudios generales en el siglo XXI?

Los Estudios Generales: un enfoque humanístico, formativo, crítico e interdisciplinarios de la realidad contemporánea. De ahí su necesidad y pertinencia en el ámbito universitario

Licdo. Enrique Javier Mata Rivera
Decano del Centro de Estudios Generales
Universidad Nacional de Costa Rica

Resumen

En esta ponencia se propone hacer un recuento de lo que han sido los estudios generales en la historia latinoamericana, los principios que le dieron vida y que hoy siguen siendo vigentes, en la actual coyuntura dominada por las fuerzas del mercado, que llevan al ser humano en un estado de indefensión ante los valores económicos y en perjuicio de los derechos naturales del hombre y la mujer. La ponencia propone un nuevo abordaje del aprendizaje de los estudios generales desde una crítica a las causas de la alienación bajo la mirada de la interdisciplinariedad de diferentes saberes, procurando la formación integral del educando.

I. Los Estudios Generales: Forjando una cultura formativa y crítica en el ámbito universitario

El ideal humanista que se trazaron los fundadores de los estudios generales fue formar a seres humanos de conformidad con las circunstancias concretas de la sociedad y del tiempo, ya que cada conglomerado humano, como cada uno de sus integrantes intenta proyectar el tipo de ser humano que requiere, esto es el ser y el deber ser. Eso hace que los estudios generales tengan que reinventarse constantemente de acuerdo con la realidad social del momento, con el fin de que el humanismo no sea una disciplina algo utópica, ni anacrónica, sino que responda a las circunstancias históricas y a las necesidades del individuo y la colectividad.

En el orden mundial y latinoamericano, los estudios generales surgen en el ámbito universitario ante el grito orteguiano de salvar al estudiante de la barbarie de la especialización, impulsada por el desarrollo vertiginoso de la ciencia y la tecnología a partir de la segunda mitad del siglo pasado, en perjuicio de la formación integral de los jóvenes, quienes se preparaban para su futuro profesional. Es decir, la razón de ser de los estudios generales y de ahí que se constituyen en imprescindibles en el currículo universitario, ha sido, es y será, el lugar en el cual se acerca al estudiante a las fuentes de la cultura universal en sus más diversas manifestaciones, con el firme propósito de enriquecer su espíritu, de estimular su gusto por los logros materiales y espirituales de todas las culturas de cualquier punto geográfico de la tierra, en ese sentido el humanista costarricense Manuel Segura, nos dice:

Los estudios generales ofrecen una ayuda oportuna al futuro profesional, en el sentido de orientarlo, agilizando y moralizando esa metamorfosis que se opera, en los adolescentes con el fin de ennoblecer sus sentimientos, de hacerlo más conscientes acerca de lo que el hombre es, como individuo y como sociedad, como creador de cultura y como producto de la cultura, como fuente de valores y de arte, como espíritu religioso, y como ser que vive no sólo de pan, sino también de ilusiones de proyectos, y de derechos. (Segura: 1988: 56-57)

Esa labor seguirá siendo la antorcha que alumbre el camino de los estudios generales, que es lo que le proporciona sentido a su trabajo y a la universidad, y no de convertir a esta institución de la cultura en un taller de artesanos ni de ingenieros, según preocupación de Ortega y Gasset.

Ahora bien, la preocupación de los estudios generales no solo ha sido crear en el estudiante una cultura formativa, sino el lograr en el joven el paso de una conciencia ingenua a una conciencia crítica, mediante el análisis crítico de la realidad nacional e internacional, poniendo el acento en aquellos fenómenos ya sea políticos y económicos, como por ejemplo, la dependencia de nuestros pueblos al sistema económico mundial, que no permite el desarrollo humano y la mejora de las condiciones de vida de los habitantes de las naciones latinoamericanas. De esta manera, los estudios generales son el núcleo de

materias que se imparten con la finalidad de fomentar un espíritu latinoamericanista y nacionalista, que en palabras de Nory Molina, afirma:

Estos fines conducen a que el profesional en sociedades capitalistas y dependientes sean por encima de todo, hombres profundamente críticos, lucidos frente a los problemas de su sociedad, en una clara visión de su historia y de su futuro, con una comprensión unitaria de los distintos saberes. (Molina: 1985: 10)

Los estudios sociales siendo consecuentes con la definición de universidad del filósofo Jaspers como “conciencia lucida de los pueblos”, ha sido una guía de la sociedad en el análisis crítico de su evolución histórica, donde se incuban nuevas alternativas para enfrentar al futuro, por lo tanto, los estudios generales no pueden renunciar a ser críticos, porque su papel ha sido el de ser líderes en la defensa de la dignidad humana y el disfrute de sus derechos naturales.

La cultura formativa y la cultura crítica se han constituido en los ejes centrales en la formación integral de los estudiantes de todas las carreras que imparte la universidad, lo que justifica la pertenencia y lo imprescindibles que son los estudios generales, en cualquier época de la historia humana cuando se quiera poner en entredicho el valor de la vida en cualquier punto cardinal del globo terráqueo.

II. Las amenazas globales y su impacto en la vida como fundamento del humanismo

Con el ascenso de los gobiernos conservadores de Ronald Reagan en los Estados Unidos y de Margareth Thatcher en Inglaterra, en la década de los años ochenta del siglo XX, la cual se conoce como la “década perdida”, pero que se ha convertido en tres décadas perdidas, donde la sociedad moderna entra en una profunda deshumanización y alienación colectiva e individual, que afecta los mismos cimientos de la vida del ser humano. Vivimos una época caracterizada por el cinismo, el atropello a los más esenciales derechos naturales y corporales del hombre y la mujer, la brutalidad con la que se

explota las fuentes de la vida (tierra y agua). “Así la crisis ha acabado por negar la moral, esto es, los fundamentos medulares de la conducta bien dirigida”, según palabras de Moisés Vincenzi (Vincenzi: 1955 : 2).

Ante tal realidad que viene viviendo la sociedad desde el siglo XX a través de los conflictos mundiales de 1914 y 1939, es decir las dos Guerras Mundiales, que inauguran la barbarie contra la civilización y la cultura contra la humanidad, varios intelectuales de la Universidad Nacional de Costa Rica, han estudiado los componentes de la actual crisis, que no es otra cosa que un terremoto de gran magnitud que resquebraja los fundamentos de la convivencia humana. Ya en el año 1988, la Dra. Rosemary Karpinski denominaba la “Trilogía Nefasta” a tres elementos que la constituyen, a saber, primero, *la Miseria material y espiritual*, (la carencia para solucionar los problemas más apremiantes de nuestra gente: vivienda, la alimentación, agravadas por las condiciones del cambio climático) y en el campo espiritual, la entronización de todo tipo de corrupción en la sociedad en general, segundo, *la Ineficiencia*, es decir, la falta de prontitud para solucionar los problemas sociales y tercero, *la Dependencia*, que limita toda acción creadora y evolución creciente de los pueblos latinoamericanos. Tres décadas más tarde, Franz Hinkelammert y Henry Mora, se refieren a las “Amenazas Globales”, en su libro “Economía para la Vida” , en un primer lugar a la *Catástrofe ambiental*, generada por la acción económica del ser humano contra el ambiente, en segundo lugar, *la biotecnología*, por su acción de manipular genes humanas con fines comerciales y en tercer lugar, la crisis de la convivencia humana, no por ser menos importante, sino porque resume en sí las amenazas que aquí estamos describiendo, por esto, le daremos un trato especial más adelante. Finalmente, don Miguel Baraona, humanista y antropólogo del Centro de Estudios Generales, señala tres fenómenos que maximizan la deshumanización de la sociedad actual, a saber; “el consumismo, el tecnologismo y el mercantilismo, “una tríada tiránica, que domina todos los aspectos de nuestra existencia” (Baraona, 2012: 2).

Se pone el acento en una de las amenazas que refieren Hinkelammert y Mora, la “crisis de la convivencia humana”, la cual contiene en su seno todas las anteriores amenazas, al alejar al hombre y a la mujer de satisfacer sus

necesidades básicas, del goce de socializar con sus semejantes sin que medie la obtención de un bien material, de la sana contemplación de las bellezas que nos proporciona la naturaleza para el bien del espíritu y no la explotación del ambiente con fines financieros. Las relaciones de convivencia humana, por lo tanto, se disuelve en la acumulación de capital, como estrategia neoliberal, que se expresa en la siguiente máxima economicista: la “Transformación del ser humano en capital humano y la naturaleza en capital natural” (Hinkelamert y Mora: 2009: 414), tal política implica la pérdida para el ser humano de sus derechos naturales y corporales, es decir el derecho a tener acceso a la educación, salud, vivienda, alimentación, factores esenciales para el desarrollo y crecimiento del ser humano, mientras la naturaleza se transforma en mercancía, expuesta a la fácil explotación de los recursos naturales en cualquier punto geográfico del planeta, donde así lo requiera el mercado para ser más eficiente la producción en beneficio solo del comercio. Lo grave de todo lo anterior, es que el ser humano pierde el sentido de la vida, ya que no tiene sentido de vivirla, sino no posee un valor comercial.

El sentido de la vida es vivirla... el capital humano no vive su vida, vive la vida del capital, que carece por sí de un sentido propio. La reducción de la vida al trabajo y del ser humano a factor de producción, mutila el sentido de la vida y “distorsiona” las relaciones humanas fundamentales: la vida en familia, la afectividad, la dignidad, la sociabilidad, la solidaridad. Nos transformamos en autócratas de la valoración”. (Hinkelammert y Mora: 2009: 414-415)

Lo novedoso de la globalización no está tanto en la expansión del mercado a nivel planetario, sino a formar una nueva cultura imbricada con lo político y lo económico, y que posee como finalidad esencial la subsunción de todas las esferas de la vida social (saberes, afectos, sentimientos, sueños, los valores corporales, entre otros) a la lógica del capital, en cuyo proceso lo real y lo ideológico se desprenden de todo contenido y contacto con la realidad para someterla en formas vacías y abstractas en que la mercancía regula y satura al sistema social. (Trigo)

III. Un humanismo ético y crítico: el reto de los estudios generales en tiempos de la globalización

Como se ha venido insistiendo, la historia de los estudios generales en Latinoamérica ha sido por educar al joven a la conquista de su libertad como ser humano, en la formación del individuo en una cultura integral, en la construcción de una sociedad más solidaria y humana. Los anteriores ideales los encontramos desde la antigüedad griega cuando los pensadores buscaban el perfeccionamiento del ser humano, por medio de la educación, en el Renacimiento, los pensadores humanistas reconocían las potencialidades del ser humano como sujeto histórico. En nuestra América se inaugura desde los siglos XVI Y XVII un pensamiento humanista con los pensadores amerindios que se dedicaron a la defensa de la dignidad humana y a la crítica por las condiciones laborales y a la explotación indígena, y en el siglo XVIII, los pensadores de la ilustración cuestionaban la validez del sistema político monárquico. Tradición humanista que se ha venido construyendo y consolidando con el aporte de Bolívar, Martí y en el siglo XX, con Octavio Paz, Mariátegui, entre otros, que se han dedicado a elaborar un pensamiento humanista latinoamericano, en la defensa de nuestra historia, de nuestros valores y de nuestras riquezas naturales.

En estos tiempos de globalización en donde surgen novedosas formas de alienación humana promovida por una cultura consumista, que hace desaparecer la condición de ciudadano, al promover una falsa libertad de elegir, que lo vuelve en un individuo incapaz de tomar sus propias decisiones, que lo convierte en un ser insensible ante el dolor de sus semejantes, solo por el hecho que hoy se reconoce a las personas por el tener, por el poseer y no tanto por su condición de seres humanos. Ante tal realidad, únicamente el promover un pensamiento humanista nos puede ayudar a desalinearnos de los efectos destructores de la lógica del capital, tal como lo afirma Pablo Guadarrama al considerar que “el pensamiento humanista por su naturaleza emancipadora es la antítesis de esas actitudes, sin embargo, en su devenir no puede evadirse de ir acompañado de tales rasgos debilitadores que atentan contra el carácter afirmativo del hombre en el mundo” (Guadarrama: 2003: 27).

El solo tener conocimiento de las consecuencias de la acción depredadora de las políticas neoliberales, no basta para afirmar la condición y la dignidad del ser humano, sino que los Estudios Generales deben dar un salto más allá del solo estudio de los factores destructores de la vida, debe constituirse en un factor que invite a los pensadores de las más diversas disciplinas (sociales, científicas), así como a los líderes políticos a unirnos para enfrentar los obstáculos que presenta la acción del mercado y superarlos, con el fin de formar a ese ser integral, humanista y ético.

Para seguir construyendo un mundo que no es, sino que se está haciendo según palabras de Pablo Freire, se debe procurar que los estudios generales, he aquí su importancia en el currículo universitario, estimule al joven a establecer una relación más armoniosa con el ambiente, y una comprensión más profunda de lo que significaría la destrucción de los soportes naturales que hacen viable la vida humana en el planeta para que así tenga una visión plena de la existencia humana y pueda ser más natural, entregándose al goce de una vida espiritual, no para buscar posiciones mesiánicas, fundamentalista ni dogmáticas, sino para poder conectarnos con los grandes misterios de la creación a un nivel que no sea estrictamente racional ni tecnológico: el disfrute que hace sentirse creativo e imaginativo, no para obtener ganancia, fama, éxito, gloria o bienes materiales, sino para ejercer nuestra capacidad individual y colectiva; el goce de vivir en paz, no para perpetuar un estatus-quo injusto, sino para poder transformarlo mediante el ejercicio de la libertad y la democracia en su sentido más elevado.

Todo lo anterior se puede alcanzar a partir de una visión humanista actualizada y promovida desde los estudios generales, que parta de una crítica radical de las raíces de la causa de la alienación (enajenamiento con respecto a lo mejor de nuestra naturaleza humana), buscando avanzar a una nueva visión que resulte de una reflexión crítica humanista adecuada a nuestros tiempos, así como lo fue en su momento la reflexión humanista crítica de Erasmo de Rotterdam.

¿En qué consiste ese humanismo ético y crítico?

Como se ha venido insistiendo, se debe partir de una profunda reflexión sobre las transformaciones que están operando en nuestra realidad social, ante el surgimiento de nuevas sensibilidades, de nuevas estructuras de pensamiento y nuevos mapas cognitivos. El primer movimiento que se debe formular para hacer efectiva esa reflexión, es una crítica a la economía política de la cultura, que sea capaz de hacer comprender a los individuos mediante la explicación del caos de nuestra cultura. Si no se explica a la gente lo que está sucediendo, el esfuerzo que hagamos habrá de ser inútil, he aquí la razón fundamental de la existencia de los estudios generales en el ámbito universitario.

Un segundo movimiento de este humanismo crítico-ético es generar una cultura de la responsabilidad social, tal como la proponen Hinkelammert y Mora que no es otra cosa, que abrir la mente de la humanidad, para que esta tome conciencia de sus acciones en contra de la vida y la naturaleza y que genere espacios para poder formular alternativas frente a la globalización. El ser críticos no es seguir una moda, sino ser críticos con responsabilidad, es decir, que a través de la reflexión humanista denunciar los atropellos a los más nobles ideales de la naturaleza humana. Esa cultura de la responsabilidad social conduce de forma inmediata a promover otra cultura, la de formar a los individuos en una cultura de los valores, que promueva el bien común, la solidaridad, la amistad sincera, el respeto a la vida en sus más diversas manifestaciones y el respeto a toda forma de vida no humana. Por lo anterior, se insiste en ese humanismo crítico-ético, como una tarea esencial que tiene los estudios generales, de hacer de es el reto que nos enfrentamos en este milenio.

Si la tarea del humanismo histórico ha sido la enseñar a los jóvenes a pensar al ser humano con la ayuda de los estudios generales, hoy los espacios académicos que se dedican a la difusión del humanismo, tienen serios retos que cumplir, para lograr la justicia social y la equidad en América Latina, como los pilares sobre los cuales se asiente un modelo económico-social con rostro humano.

3.1. El camino hacia un Humanismo Integral

El título del libro *La era del vacío y el crepúsculo del deber*, del sociólogo francés Gilles Lipovetsky, quien ilustra la situación de desorden que vive el mundo actualmente, nos ayuda a diseñar la acción pedagógica que deben seguir los estudios generales en el siglo XXI, que es trabajar en los vacíos morales y éticos que caracterizan al ser humano de hoy, y a la vez enaltecer los deberes (respeto, convivencia pacífica, la solidaridad, entre otros), en una formación humana propiamente dicha, de manera articulada, sistemática e intencionada que incluya a la persona en su totalidad.

Los pasos que deben señalar el camino por donde debe transitar ese humanismo integral y dirigirnos hacia el crepúsculo de un ser humano más pleno, se sintetizan de la siguiente manera:

3.1.1 Eliminar la tendencia de separar los derechos individuales de los derechos colectivos de la humanidad, sino percibirlos como un solo haz en los cuales las aspiraciones y anhelos de libertad sea una condición indisoluble para todo pueblo, nación, cultura y credo, sin importar las diferencias culturales.

3.1.2 Se requiere de un humanismo integral que garantice el acceso de todo hombre y mujer a las fuentes de la vida, es decir, el derecho a la alimentación, la salud, la vivienda, a un trabajo digno, a la utilización de los recursos naturales en armonía con el ambiente, a una educación que forme a los estudiantes como individuos íntegros, honestos, con una gran sensibilidad y compromiso ante el dolor de sus semejantes.

3.1.3 Un humanismo que elimine la dicotomía entre saberes útiles e inútiles y que forme al educando en el conocimiento de los saberes humanos tecnológicos, científicos y humanistas interrelacionados y entrelazados, por medio de una mirada histórica a toda la obra del ser humano, exaltando sus logros y yerros. Postman afirmaba, citado por Clara Inés Stramiello, que "todo saber humano es humanista si se le estudia bajo una perspectiva histórica", (Stramiello: 2005: 4), por la razón que el ser humano al ser un histórico se

proyecta en una forma histórica social, y se constituye en punto de partida para su evolución en comunidad.

3.1.4 Ese humanismo integral debe trascender a esa educación que solo transmite conocimientos, en una verdadera educación humanista deben estar presentes los sentimientos de belleza, de bondad, que únicamente se pueden obtener cuando la especialización va unida al conocimiento de la diferentes manifestaciones artísticas (pintura, teatro, danza, música, literatura, entre otras), ya que el goce de disfrutar del arte “humaniza, espiritualiza y proporciona una visión de mundo universal”. (Brenes Mesén: 2009: 20)

Este humanismo integral debe ayudar a la construcción de un mundo distinto y una civilización que hasta el momento es desconocida para el ser humano, es un llamado a volver a vivir la vida, con sus utopías , con lo mejor que tiene el ser humano, la vida en comunidad.

3.2 Una formación general unida a la especialización

Un elemento que ha caracterizado a los estudios generales en su constitución y conformación en cualquier claustro universitario, es su carácter interdisciplinario, si bien no en el sentido lato del concepto, a través del tiempo se ha realizado un esfuerzo por poner a dialogar a las tres disciplinas comunes de la formación general, (Historia, Filosofía y Literatura), sobre un aspecto de la realidad. Ante el surgimiento de nuevos paradigmas de aprendizaje, ante los fuertes vientos que impulsan a un cambio en el modelo tradicional de enseñanza de nuestras universidades, ante el avance de nuevas formas de generar conocimientos, es imprescindible que los estudios generales incorporen en su currículo, el enfoque interdisciplinario, pues los problemas y retos que enfrenta la humanidad, son sumamente complejos y no hay ningún especialista que por sí solo puede abarcarlos y resolverlos en forma satisfactoria.

Para enfrentar la hiperespecialización, que promueven algunas corporaciones de intelectuales y profesionales a nivel de la universidad, que impide que el futuro profesional tenga una cultura de base, que le permita una visión amplia

del bosque del conocimiento y no de un solo árbol dentro de la diversidad de saberes, es menester que los educandos se empapen de muchas perspectivas disciplinarias, las cuales les permitan tener conocimientos no relacionados directamente con su disciplina de estudio, y ser capaces de ver a la sociedad y sus problemas con los ojos de asombro ante la compleja y diversa riqueza que encierra la gran gama del saber humano. Para llevar a cabo todo lo anterior, es menester la formación de un equipo interdisciplinario que se ocupe:

- a) De llevar a cabo la tarea de introducir a los y las estudiantes a una visión múltiple, rica y variada del amplio universo del conocimiento humano.
- b) De dialogar a partir de las diferentes disciplinas, pero procurando siempre hacerlo en forma intensa, programada e intencional, para poder moverse más allá de las fronteras disciplinarias.
- c) De trabajar con una metodología interdisciplinaria que permita que los académicos puedan incursionar intelectualmente en otras áreas del conocimiento muy diferentes a las de sus propias disciplinas.

Lo interdisciplinario como una acción pedagógica se mueve en el campo de la formación integral de estudiante y a su formación humanística, al fortalecer su pensamiento humano, científico y creativo, mediante un proceso que se caracteriza por su interacción e intercomunicación entre los actores del aprendizaje, fortaleciendo los valores de las ideas de los demás así como la cooperación y el trabajo en equipo para resolver los problemas y obstáculos que se les presenten.

Esto último es difícil de lograr, pero se puede realizar cuando los recursos humanos de muchas disciplinas interactúan durante largos períodos de tiempo al amparo de una misma estructura académica, que ha sido la tónica de nuestros estudios generales en nuestras universidades latinoamericanas.

Fuentes consultadas

Álvarez González, Francisco.

1986. "El Humanismo y Siglo XX". en: Estudios Generales, N°8, Año III, II Semestre Octubre, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica,

Álvarez González, Francisco.

1988 "Estudios Generales". en: Estudios Generales. Boletín Informativo N° 11, Año V. I Semestre. Universidad Nacional, Heredia Costa Rica.

Antón, Lucas. (Traductor)

2010. La muerte de las universidades. En: [www. Guardian.co.uk](http://www.guardian.co.uk)

Baraona, Miguel.

2011. Diez Ensayos Críticos. San José, Costa Rica: Editorial Germinal

Baraona, Miguel

2012. Algunas razones para tener un Centro de Estudios Generales. Heredia, Costa Rica. Centro de Estudios Generales. Universidad Nacional.

Bernardini, Amalia .

1978. "Estudios Sociales y Latinoamérica". en: Semanario Universidad.

Galino Carrillo, María Angeles

1998. Humanidades, humanismos y humanismo pedagógico. En www.uned.es/educacionXI/pdf5/01-01.pfd

Guadarrama González, Pablo

2003. Humanismo, Alienación y Globalización. Bogotá, Colombia. Grupo Editorial Ibáñez, Bogotá, Colombia

Hinkelammert Franz y Henry Mora Jimenez.

(2009). Hacia una economía para la vida. Preludio a una reconstrucción de la Economía. Casa de Amistad Colombia-Venezolana, Bogotá, Colombia-

Mesén Obregón. José Rafael.

1988. "El humanismo y su relación con los Estudios Generales en la UNA ". En. Estudios Generales. Revista Conmemorativa. Diciembre. Centro de Estudios Generales, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica

Molina, Nory.

1985. "Opinión". En: Estudios Generales. Nº 5, Junio-Julio, Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica

Mora Buros, Gerardo. Grandes maestros costarricenses.

2004 Cuadernos pedagógicos Nº1. Editorial Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica

Segura Castro, Manuel.

1986. "El sentido de la filosofía en nuestro tiempo"- En: Estudios Generales, Nº 6. Año III. I Semestre. Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica

Segura Castro, Manuel.

(1988). "La enseñanza de la filosofía en la formación del estudiante universitario". En. Estudios Generales. Revista Conmemorativa. Diciembre. Centro de Estudios Generales, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica

Stramiello, Clara Inés.

(2005) ¿Una educación humanística hoy? Universidad Católica Argentina: En: www.rieoei.org/deloslectores/1031Stramiello.pdf

Trigo, Abril.

2006. Las humanidades en la encrucijada de la globalización. En línea: www.uninorte.edu.co/catedrafulbright/ediciones/catedra2006/H

Karpinsky, Rose Marie

1988. "Palabras de la Dra. Rose Marie Karpinsky". En. Estudios Generales. Revista Conmemorativa. Diciembre. Centro de Estudios Generales, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica,

Vincenzi, Moisés.

1955. "Oceanografía de la crisis contemporánea". En: La Prensa Libre, 20 de abril